

Becas Arquia 2023

MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFIA

Lucas Escudero Arnés

No lo dude ni un segundo. Se presento ante mí la oportunidad única de ir a trabajar al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofia y solo pude decir que sí. Al cabo de un mes estaba haciendo la maleta y emprendiendo una aventura para Madrid. En el viaje de ida a Madrid miraba por la ventana del Ave, ilusionado, imaginando lo que estaba por venir, pero lo cierto es que también miraba con incertidumbre, perdido, sin realmente saber a lo que iba. La verdad es que después de 6 años largos de carrera donde te desvives a trabajar en tus proyectos sin cesar, el hecho de ir a trabajar a un museo de arte moderno suponía adentrarse de lleno en un territorio desconocido y sin precedentes. ¿Qué es lo que voy a hacer ahí? No tenía ni la más remota idea, pero la verdad es que iba con todas las ganas del mundo de poder adentrarme y aprender de este mundo del arte, tan relacionado con la arquitectura, pero a su vez tan distante.

Llegue unos pocos días antes de que empezara a trabajar. Quería acomodarme bien en la ciudad y empezar a habituarme a lo que sería mi nueva vida en los próximos meses. Tengo que decir que las ganas me podían, y el primer día ya me acabé recorriendo todo Madrid. Sentía que tenía tanto por ver, tanto por hacer, y que mi tiempo era tan limitado, que no dude en patearme la ciudad hasta que anocheció.

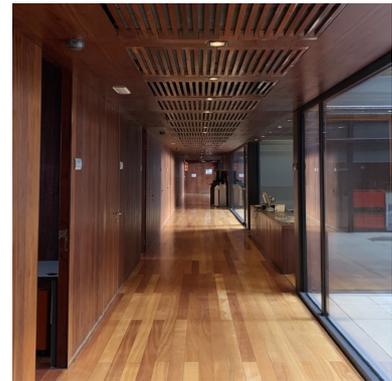
Y por fin llegó el día de la verdad. Era el primer día de la beca y estaba muy nervioso. Llegue al museo según lo planeado en tan solo 20 minutos, que por supuesto el primer día se me hicieron eternos. Había quedado por email con Teresa Velázquez (jefa de Exposiciones temporales del museo) que me estarían esperando ese día a las 10h en el acceso de oficinas del Museo. Llegué a la puerta a las 9:45h, y me senté en un banco de la plaza de delante del museo para hacer tiempo. No quería tampoco llegar antes de hora. A las 10:02h me acerque al acceso. Había un guardia custodiando la puerta al que le comenté que era mi primer día y que me estaban esperando. Puso un poco cara de sorpresa, y entonces llamo al departamento de Exposiciones temporales, en concreto a Teresa Velázquez, para corroborarlo. ¿De repente se puso en altavoz Teresa y dijo “Y tu quién eres?”. Yo respondí que era Lucas Escudero, el becado de las beca Arquia, y respondió un largo ¿Quiéeen?. En ese momento se me vino el mundo al suelo. ¿Se habían olvidado de que me incorporaba hoy? Después de explicarle de nuevo que era el becado de la fundación Arquia y que habíamos quedado que me incorporaba ese día finalmente recordó lo que habíamos hablado y mando a alguien a que bajara a buscarme.



Vista de Plaza Nouvel desde el despacho



“El Guernica”, la joya de la corona



Departamento de Exposiciones

Lo cierto es que pronto descubriría que la cantidad de trabajo, plazos, reuniones, departamentos y fechas límite (muy límite) que requería cada exposición que se estaba organizando en ese momento en el museo requería de un estrés y un control enorme. Así que, que se le pasara por un momento que me incorporaba ese día a la jefa de exposiciones del Museo Nacional Reina Sofía no era tan descabellado. La verdad es que resulto ser una persona maravillosa, con mucho carácter, necesario por su posición, con la que acabe entablando una muy buena amistad y que gracias a la confianza que depositó en mí pude llegar a sobrepasar mis expectativas de lo que haría en el museo.

Volviendo a ese primer día, llegó alguien al rescate, María, que sería una de mis compañeras de oficina, y me guió a través de los laberínticos y monumentales pasillos del Reina hasta acceder a la zona de oficinas. Ahí me dieron mi tarjeta de acceso y mi tarjeta de seguridad para poder acceder a las zonas restringidas del museo, lo cual me generaba demasiada curiosidad como para no utilizarla de inmediato. Luego me llevo al despacho de Teresa, y ahí me presento. Teresa me dio la bienvenida y se disculpó por el malentendido anterior. Lo cierto es que estaba muy liada con una exposición que estaban a punto de inaugurar. Fue tal así, que seguidamente nos sentamos con ella y Soledad (coordinadora de exposiciones) y nos pusimos a mirar de manera emotiva y alarmante el proyecto en planta de una de las exposiciones que estaban por venir. Yo acababa de llegar, aun estaba con la mochila en la espalda y la chaqueta puesta, y ya estaba en plena discusión de vida o muerte sobre un proyecto al que corría mucha prisa. Creo que no dije nada en esos 10 minutos, solo intentaba pensar en aportar un comentario que pudiera ser útil y no quedar mal. Tras finalizar la pequeña reunión improvisada de bienvenida, Teresa me comentó que mi principal labor ahí sería la de proponer una nueva organización del INBAD, el almacén logístico del museo, ya que estaba hecho un caos. No sonaba muy interesante, pero puse todas mis ganas en ponerme con ello.

Esas primeras semanas fueron muy tranquilas. La organización y replanteo del INBAD no era algo que requería mucha prioridad en el museo y tampoco era demasiado apasionante. A la que podía me iba a explorar zonas y exposiciones del museo. Me encantaba recorrerme los pasillos e ir encontrando y descubriendo salas. Ese mes pude sobre todo aprovechar a adéntrame de lleno en la ciudad, ir a conocer zonas, barrios, bares, restaurantes, teatros y todo lo que pudiera. Siempre había algo que hacer. Una de las cosas más increíbles de todo era que, con mi tarjeta de trabajador del Reina Sofia, podía entrar en todos los museos nacionales gratis siempre que quisiera, así que también aproveché para entrar en absolutamente todos los museos que pude.



Chocolateria "San Gines"



El glorioso desayuno Madrileño



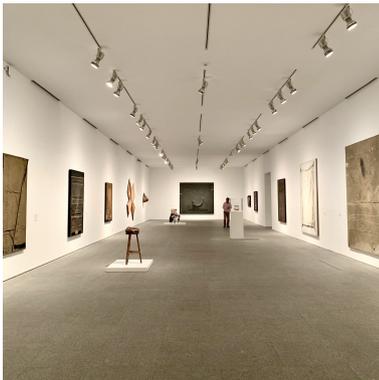
Juana la Loca, una obra de arte

Unas pocas semanas tras mi incorporación, mientras yo seguía trabajando en el replanteo del INBAD, sucedió un pequeño desafortunado milagro. El arquitecto externo que estaba a cargo de una de las exposiciones que estaban a punto de inaugurarse no pudo tener toda la documentación que se necesitaba a tiempo para una reunión importante en el departamento, así que necesitaban con urgencia esos planos. Por suerte daba la casualidad de que en ese momento tenían un arquitecto en el propio departamento (yo mismo) y no dudaron en venir a buscarme para que les echara una mano. Se me acababa de presentar una oportunidad de oro, y no la iba a desaprovechar. Me puse manos a la obra. Daba la casualidad de que me había estado mirando previamente esas semanas los planos que estaban en la base de datos del museo y los que utilizaban para hacer las exposiciones, y me sorprendieron lo realmente básicos que eran (comparado con las altísimas exigencias a las que estaba acostumbrado en la carrera). Así que en cuanto me lo pidieron no dude en abrir el AutoCad y ponerme a redibujar absolutamente todo para sacar los mejor planos que habían visto nunca. Ese era mi objetivo. Y mereció la pena. Entregué los planos que había dibujado minuciosamente con todo detalle y seguí a lo mío. A partir de ahí todo fue escalando a mejor. En las próximas semanas me pidieron en varias ocasiones si les podía redibujar algunos planos que necesitaban para otras exposiciones y yo lo hacía encantado.

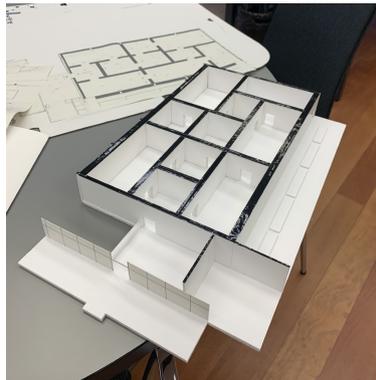
Al mes de haberme incorporado, tras ya haber pasado de dedicarme del INBAD a redibujar y solventar todo aquello que me pedían, me llamo Teresa a su despacho. Pensaba que necesitaría que le ayudara con alguna otra cosa. Me senté y me comento que tenía un nuevo trabajo para mí. Iban a empezar a trabajar en la exposición de Juan Uslé (2025) y quería que yo fuera el arquitecto a cargo de la exposición. Estaba realmente sorprendido, eufórico y aterrado al mismo tiempo. Me preguntó si me veía capaz de hacerlo, y yo le dije, sin ninguna duda, que sí. Era el momento de demostrar, sobre todo a mí mismo, todas mis enseñanzas de la carrera en la vida real. Sería mi primera creación, mi primer “algo que he hecho yo”. Yo me lo tome como el encargo de mi vida, y decidí dedicarle todo el tiempo y el esfuerzo del mundo para que saliera perfecto.

Empecé redibujando todas las plantas y secciones. Cuando abrí el archivo existente de la sala que tenía el museo me pareció un poco extraña su sección, ya que había estado recorriendo esa sala una mañana y su proporción no correspondía con la realidad. Decidí volver a bajar a la sala con el metro laser y comprobar las medidas. ¡Estaba todo mal! Las alturas en sección no correspondían con las alturas reales. Resulto que los planos que tenía el museo no estaban actualizados y nadie se había percatado, así que todas las exposiciones futuras que se estaban trabajando en esa sala estaban trabajando sobre planos erróneos. Lo redibuje todo correctamente y decidieron subir mis planos a la base de datos del museo para que, a partir de aquel momento, todo el mundo pudiera utilizar y trabajar en base a mis planos.

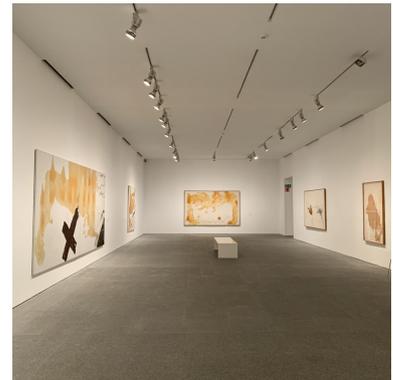
Una vez dibujados cuidadosamente todos los planos que creí necesarios para la preparación de la exposición, decidí dedicarme a construir un modelo 3d de la sala para que se pudiera utilizar en las futuras exposiciones del museo, incluida la mía. Nadie me lo había pedido, pero pensé que sería muy útil tenerlo y que contribuiría gratuitamente a cumplir mi objetivo de hacer la mejor exposición posible. Cuando tuve el 3d pude entonces sacar y dibujar un plano axonométrico explotado de la sala, todo un clásico en los proyectos de la carrera, que completaba así toda la colección de planos que me había propuesto tener para el día de la reunión.



Exposición Tàpies, Sabatini 4



Maqueta sala Nouvel 1



Exposición Tàpies, Sabatini 4

Aparte de todo esto, lo más esencial para esa primera reunión con Juan Usle era tener el dossier recopilatorio de todas sus obras para que, a partir de ahí, pudieran ir comentando y seleccionando las obras que se expondrían en el museo. Mis compañeras, encargadas de hacer esta labor, estaban liadísimas en ese momento con el montaje de la exposición de Ibon Aramberri, así que me puse con ello para echarles una mano. Fue realmente terrible. Pase dos semanas enteras buscando cada obra posible de Juan Usle, descubriendo en que galería se exponía cada una de ellas, de que técnica o material estaban compuestas y que dimensiones tenían. Acabe con un dossier de más de 500 páginas. Las obras eran inagotables y siempre aparecían más, pero finalmente lo logre terminar. Ya solo quedaban unos pocos días para la reunión y ya tenia lista toda la documentación necesaria. Así que en los días que me quedaban decidí ponerme a construir una pequeña maqueta de la sala en cuestión para poder llevarla a la reunión.

El día luego, vino Juan Usle y junto a Teresa fuimos a recorrer la sala en la que se haría su exposición. El me preguntaba muchas dudas sobre las alturas y la transición de los espacios. Como me había trabajado y estudiado tan bien la sala para rehacer todos los planos le podía solventar todas las dudas que tenía. Me sentí muy realizado, y por fin, sentí que era realmente útil y que lo que hacía tenía una repercusión real. Más tarde subimos para reunirnos con Manuel Segade, el director del Museo Reina Sofia, y fue entonces cuando subí todo el material que tenía preparado. Repasaron el dossier al que tantas horas había dedicado, miraron y analizaron mis planos y también examinaron la maqueta que había montado. Yo me sentía como si estuviera en una de mis entregas de proyectos de la carrera. Teresa estaba asombrada. La vi realmente orgullosa del trabajo que había hecho y para mí eso fue lo más gratificante de todo. ¡Objetivo logrado!

Los días siguientes fueron bastante tranquilos. La exposición era para 2025 así que no era una prioridad. El trabajo ahora recaía principalmente en el propio Juan Uslé, que debía tomarse el tiempo necesario para que, con todo el material que le habíamos preparado, pudiera decidir el tema y las obras que quería exponer.

En uno de esos días Teresa me llamo para que le acompañara a revisar el montaje de la exposición de Ulla Von Brandenburg que se estaba montando en el palacio Velázquez del parque del Retiro (también propiedad del Reina Sofia, así como el palacio de cristal). Ahí estuvimos decidiendo como colocar unos perfiles metálicos de grandes dimensiones que se colgarían directamente de la estructura del palacio, a los que se les colgarían unas telas de diferentes colores como parte de la exposición. A la vuelta me comento que tenia otro trabajo para mí. Tenía plena confianza en mí, y yo estaba encantado. Esta vez me puso a cargo de la exposición de Eva Lootz. La diferencia con la exposición de Juan Uslé que había estado preparando hasta el momento era que, en este caso, corría mucha prisa. La exposición de Eva Lootz se inauguraría en Mayo del 2024, así que teníamos solo unos meses para preparar al completo toda la exposición y llevarla a cabo. ¡Que emocionante!



Exposición Ulla Von Brandenburg, Palacio Velázquez



Palacio de Cristal, El Retiro



Exposición Ulla Von Brandenburg, Palacio Velázquez

Me puse a trabajar en ello directamente. Seguí la misma dinámica que había utilizado para la otra exposición. Redibuje todas las plantas y secciones cuidadosamente (en este caso la expo era en el edificio Sabatini), solo que esta vez la dedicación iba mucho mas allá, ya que en este caso estaba involucrado en plena fase de montaje de la exposición. Nos reunimos con Eva Lootz, y decidimos ese mismo día con ella, Teresa y Fernando (coordinador de exposiciones y comisario encargado de esta exposición) lo que se expondría sala por sala. Obviamente cambiaron muchas cosas hasta la versión final que se presento a concurso, pero teníamos ya una muy buena base donde empezar a trabajar.

Dibuje la propuesta en planta de todas y cada una de las obras que se expondrían en cada sala (plano de distribución de obras), así como el plano de creación y derribo de muros para la exposición. Para este segundo, tuve que reunirme con Rafa, encargado de la exposición de “Esperpento” (que se iba a inaugurar justo después de la de Eva Lootz en el mismo espacio expositivo) para ver que muros le iban bien para su exposición y cuales no, intentándonos poner de acuerdo cuales nos beneficiaban en el máximo posible a los dos para reducir gastos. Hubo varias reuniones con Teresa en las que yo le exponía cuales eran mejor mantener y cuales convenia derribar, teniendo en cuenta la siguiente exposición, consiguiendo el mínimo impacto. Finalmente logramos dar con la forma final y a partir de ahí pude continuar con la propuesta de distribución de obras de la exposición.

A parte de esto, cabe resaltar que el trabajo de Eva Lootz es principalmente escultórico, y muchas de sus piezas involucraban una creación y montaje in situ. Tuve que estudiar y examinar cuidadosamente algunas de las obras que proponía para ver como me las ideaba para poder replicarlas en la exposición. Me puse en contacto con las galerías donde se hallaban estas obras y comentamos dudas y recomendaciones del montaje. Al final dibuje el plano de montaje de varias de las piezas a todo detalle, con todos los elementos necesarios para su realización. Una de ellas siendo una pasarela de 22 metros de recorrido elevada 35 cm sobre el suelo, con final en rampa a cada extremo para que fuera accesible.

Una vez tenia todos los planos necesarios para el diseño y montaje de la exposición, tocaba ponerse a redactar el pliego para presentar a concurso. Era la primera vez que hacía un pliego, así que no tenia ni idea de como empezar. Por suerte me ayudaron mucho con esto, y me enviaron ejemplos de exposiciones anteriores para que tomara de referencia. En el pliego había que redactar parte por parte, elemento por elemento, cada una de las actuaciones a realizar en el montaje de la exposición. Desde la apertura de huecos de paso, cerramientos, repintados, montaje de obras, colocación de mobiliario específico hasta incluso el alquiler de tantos proyectores de características determinadas para las proyecciones de la exposición, entre tantas otras cosas. Estuve un par de semanas trabajando en el sin parar junto a Fernando, que me ayudo y se involucró muchísimo, hasta que finalmente lo pudimos tener acabado en la fecha esperada.

En otra ocasión, como parte de la realización de la exposición de Eva Lootz, tuve que ir un día junto al equipo de conservación del museo a presenciar el desembalaje de algunas de las obras de Eva en los almacenes externos que tenía el Museo en Torrejón de Ardoz. Era algo así como el almacén de Indiana Jones donde se guarda el “Arca Perdida”, solo que aquí todo eran obras y piezas de arte. Desembalamos meticolosa y cuidadosamente obra por obra, siguiendo un procedimiento estricto. Una vez desembaladas, se revisaba con detenimiento su estado, se hacían unas mediciones de comprobación y finalmente se situaban en el plató fotográfico para que el fotógrafo del museo pudiera sacar una buena fotografía para poder documentarlas en la base de datos. Fue otra experiencia sensacional y única. Estar delante de unas obras de arte que se desembalaban por primera vez en años y ser el primero en presenciarlo y formar parte de eso me pareció increíble. Tanto el equipo de conservación como el fotógrafo me explicaron con entusiasmo cada una de las labores que estaban haciendo en cada momento, dándome y enseñándome técnicas y recomendaciones.



Desembalaje obras Eva Lootz



Desembalaje obras Eva Lootz



Desembalaje obras Eva Lootz

En un abrir y cerrar de ojos y sin yo darme ni cuenta el final llegó. Ya habían pasado mis 6 meses de expedición y la aventura había llegado a su fin. No podría estar más agradecido por esta experiencia única e inigualable. Tener el honor de trabajar en el Reina Sofía es algo que muy pocos pueden contar y algo que jamás me hubiera pasado por la cabeza en mis años de estudiante de arquitectura. Estoy muy agradecido por el trato que he recibido, por las personas que he conocido, por lo que he vivido en estos 6 meses (más allá del museo), y por la confianza que han depositado en mí. Me voy habiendo sobrepasado mis expectativas con creces, y la verdad es que gracias a esto se me han abierto muchas puertas que antes no contemplaba. Me voy, pero no me marcho. Y lo bueno de irse, es que ahora solo toca volver.

Gracias,

A Fernando, Nieves, María, Bea, José, Soledad y Rafa por tratarme como uno más del departamento de exposiciones desde el principio y explicarme todo con tanto entusiasmo.

A Teresa Velázquez por depositar toda su confianza en mi

A la Fundación Arquia por darme esta oportunidad única que ha cambiado mis expectativas del futuro.

Becas Arquia 2023

MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFIA

Lucas Escudero Arnés